



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE BOLLETTINO

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
دار الصحافة التابعة للكرسى الرسولى BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ

N. carabin

Sábado 17.10.2020

Audiencia a los Carabineros de la Compañía Roma San Pedro

Esta mañana, el Santo Padre Francisco ha recibido en audiencia, en el Palacio Apostólico Vaticano, a los Carabineros de la Compañía Roma San Pedro.

Publicamos a continuación el discurso que el Papa ha dirigido a los presentes durante la Audiencia:

Discurso del Santo Padre

Me alegra recibiros y daros a cada uno de vosotros mi más cordial bienvenida. Saludo al Comandante General del Arma de Carabineros, a quien agradezco sus palabras, al Comandante de la Compañía "San Pedro", a los demás Comandantes y Oficiales y a todos vosotros, aquí presentes.

Deseo expresaros mi gratitud por el servicio que prestáis a la Santa Sede, colaborando con las demás fuerzas italianas y vaticanas para la seguridad y el orden público. Vuestra apreciada labor en los alrededores de la Ciudad del Vaticano favorece el desarrollo tranquilo de los eventos que, a lo largo del año, atraen a peregrinos y turistas de todo el mundo. Es una actividad que requiere, por un lado, la necesidad de que se respeten las instrucciones que se imparten y, por otro, una disponibilidad paciente a las solicitudes de las personas. Esa paciencia que tenéis con todos los que os preguntan algo, también con los curas. Gracias por ello.

El profesionalismo y el sentido de responsabilidad, del que dais testimonio en el territorio expresan y fortalecen el sentido de solidaridad dentro de la comunidad social. En vuestro trabajo, alrededor del Vaticano como en otras zonas de la ciudad, estás llamados a prestar especial atención a las personas frágiles y desvalidas, sobre todo a los ancianos, que son la raíz de nuestra cultura, la memoria viva de nuestra cultura. Esto se ve facilitado por la relación de confianza y dedicación al bien común que suele establecerse entre los carabineros y la gente. Es curioso, esto, es verdad. Cuando una persona se encuentra con un carabinero, es consciente de que puede contar con su ayuda. Y es más meritorio cuando sucede sin que nadie se entere, a través de esos pequeños pero significativos gestos de vuestro servicio diario. Si tampoco vuestros superiores ven estas acciones escondidas, sabéis que Dios las ve y no las olvida.

Vuestra misión se traduce en la dedicación al prójimo y os compromete cada día a corresponder a la confianza

y a la estima que la gente deposita en vosotros. Esto requiere disponibilidad constante, prudencia, espíritu de sacrificio y sentido del deber. Os animo a ser en todas partes promotores de una ciudadanía responsable, a ayudar a la gente a ser buenos ciudadanos, a ser custodios del derecho a la vida, a través de vuestro esfuerzo por la seguridad y la incolumidad de las personas. En el ejercicio de vuestra profesión tened siempre presente que cada persona es amada por Dios, es su criatura y como tal merece respeto. Que la gracia del Señor alimente día a día el espíritu con el que os dedicáis a vuestro trabajo, animándoos a vivirlo todavía con más atención y dedicación.

Renuevo a todos vosotros mi gratitud por la presencia vigilante y discreta alrededor del Vaticano. ¡Que el Señor os lo pague! Cada mañana cuando llego a mi estudio en la Biblioteca, rezo a la Virgen y luego me asomo a la ventana para mirar la Plaza, para mirar la ciudad, y allí al final de la Plaza, os veo. Todas las mañanas os saludo de corazón y os doy las gracias. Espero que vuestra fe, la tradición de fidelidad y generosidad de la que sois herederos, los ideales del Arma, os ayuden a encontrar en vuestro servicio siempre nuevos motivos de realización. Que cada uno de vosotros viva experiencias positivas para su vida profesional, personal y familiar.

Invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo diario los dones del Espíritu Santo. Os confío a la protección maternal de Nuestra Señora, a la que veneráis con el título de Virgo fidelis. Acudid a ella con confianza, sobre todo en los momentos de cansancio y dificultad, seguros de que, como Madre tiernísima, sabrá presentar vuestras necesidades y expectativas a su Hijo Jesús. Ella es madre y como todas las madres sabe cómo guardar, cómo cubrir, cómo ayudar. De todo corazón os bendigo, junto con vuestras familias. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!
